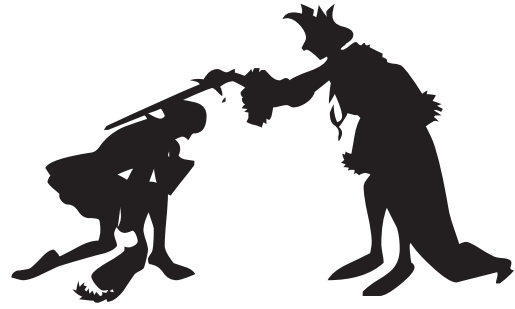


González#100

CIRCULA EN EL DEPARTAMENTO DE ARTE,
FACULTAD DE ARTES Y HUMANIDADES, UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

lunes 27 de octubre, 2008



A LOS ESTUDIANTES:

“Ustedes están siendo indoctrinados. Todavía no hemos encontrado un sistema educativo que no sea de indoctrinación. Lo sentimos mucho, pero es lo mejor que podemos hacer. Lo que aquí les estamos enseñando es una amalgama de los prejuicios en curso y las selecciones de esta cultura en particular. La más ligera ojeada a la historia les hará ver lo transitorios que pueden ser. A ustedes los educan personas que han sido capaces de habituarse a un régimen de pensamiento ya formulado por sus predecesores. Se trata de un sistema de autoperpetuación. A aquellos de ustedes que sean más fuertes e individualistas que los otros, les animaremos para que se vayan y encuentren medios de educación por sí mismos, educando su propio juicio. Los que se queden deben recordar, siempre y constantemente, que están siendo modelados y ajustados para encajar en las necesidades particulares y estrechas de esta sociedad concreta”.

SUS PROFESORES

INSTRUCCIÓN REDUNDANTE Y ACLARATORIA:
*reemplazar la palabra escritor por la palabra artista y
la palabra escribir por arte o hacer, mentalmente.*

Si para Platón la vida es el olvido de la idea, para Clément Cadou toda su vida fue olvidarse de que un día tuvo la idea de ser escritor.

Su extraña actitud –nada menos que, para olvidarse de escribir, pasarse toda la vida considerándose un mueble- tiene puntos en común con la no menos extraña biografía de Félicien Marboeuf un ágrafo del que he tenido noticias a través de *Artistes Sans Oeuvres* (Artistas sin Obras), un ingenioso libro de Jean-Yves Jouannas en torno al tema de los creadores que han optado por no crear.

Cadou tenía quince años cuando sus padres invitaron a Witold Gombrowicz a cenar en su casa. El escritor polaco –estamos a finales de abril de 1963- hacía tan sólo unos meses que, por vía marítima, había dejado Buenos Aires para siempre y, tras su desembarco y paso fugaz por Barcelona, se había dirigido a París, donde, entre otras muchas cosas, había aceptado la invitación a cenar de los Cadou, viejos amigos suyos de los años cincuenta en Buenos Aires.

El joven Cadou era aspirante a ser escritor. De hecho, llevaba ya meses preparándose para serlo. Era la alegría de sus señores padres, que, a diferencia de muchos otros, habían puesto a su disposición todo tipo de facilidades para que él pudiera ser escritor. Les hacía una ilusión inmensa que el joven Cadou pudiera un día convertirse en una brillante estrella del firmamento literario francés. Condiciones no le faltaban al chico, que leía sin tregua toda clase de libros y se preparaba a conciencia para llegar a ser, lo más pronto posible, un escritor admirado.

A su tierna edad, el joven Cadou conocía bastante bien la obra de Gombrowicz, un obra que le tenía muy impresionado y que le llevaba a veces a recitar a sus padres párrafos enteros de las novelas del polaco.

Así las cosas, la satisfacción de los padres al invitar a cenar a Gombrowicz fue doble. Les entusiasmaba la idea que su joven hijo pudiera entrar en contacto directo, y sin moverse de su casa, con la genialidad del gran escritor polaco.

Pero sucedió algo muy imprevisto. Al joven Cadou le impresionó tanto ver a Gombrowicz entre las cuatro paredes de la casa de sus padres, que apenas pronunció palabra a lo largo de la velada y acabó -algo muy parecido le había ocurrido al joven Marboeuf cuando vio a Flaubert en la casa de sus padres- sintiéndose literalmente un mueble del salón en el que cenaron.

A partir de aquella metamorfosis casera, el joven Cadou vio cómo quedaban anuladas para siempre sus aspiraciones de llegar a ser escritor.

Pero el caso de Cadou se diferencia del de Marboeuf en la frenética actividad artística que, a partir de los diecisiete años, desplegó para rellenar el vacío que había dejado en él su inapelable renuncia al escribir. Y es que Cadou, a diferencia de Marboeuf, no se limitó a verse toda su breve vida (murió joven) como un mueble, sino que, al menos, pintó. Pinto muebles precisamente. Fue su manera de irse olvidando de que un día quiso escribir.

Todos sus cuadros tenían como protagonista absoluto un mueble, y todos llevaban el mismo enigmático y repetitivo título: "Autorretrato".

"Es que me siento un mueble, y los muebles, que yo sepa, no escriben" solía excusarse Cadou cuando alguien le recordaba que de muy joven quería ser escritor.

Sobre el caso de Cadou hay un interesante estudio de Georges Perec (*Retrato del autor visto como un mueble*, siempre, París 1973) donde se hace sarcástico énfasis en lo sucedido en 1972 cuando el pobre Cadou murió tras larga y penosa enfermedad. Sus familiares, sin querer, le enterraron como si fuera un mueble, se deshicieron de él como quien se deshace de un mueble que ya estorba, y le enterraron en un nicho cercano al *Marché aux Puces* de París, ese mercado en el que pueden encontrarse tantos muebles viejos.

Sabiendo que iba morir, el joven Cadou dejó escrito para su tumba un breve epitafio que pidió a su familia que fuera considerado como sus "obras completas". Una petición irónica. Ese epitafio reza así: "Intenté sin éxito ser más muebles, pero ni eso me fue concedido. Así que he sido toda mi vida un solo mueble, lo cual, después de todo, no es poco si pensamos que lo demás es silencio".

—*Bartleby y Compañía*
Enrique Vila-Matas
Editorial Anagrama, 2000

La semana pasada les pregunté a más de dos docenas de estudiantes de arte de la Universidad de los Andes si habían ido al Museo de la Universidad Nacional a ver las dos obras de Miguel Ángel Ríos que ahí se exponen: "White suit" y "A morir". Ninguno me supo dar razón, algunos sabían algo por oídas, nadie había visto la exposición. Por otro lado, un estudiante, en una clase de dibujo, me mostró un conjunto fuerte, variado y potente de dibujos, cuando le pregunté por la clase en que los había hecho, me dijo que no eran de clase, los había hecho durante un semestre en que él no asistió a la universidad. Ambos casos me producen cierta desazón: por estar en la universidad los estudiantes (y sus profesores) no ven, por estar en la universidad los estudiantes (y sus profesores) no hacen. Tal vez Doris Lessing en su libro *El cuaderno dorado* lo explica mejor: "Sus vidas han sido empleadas en la crítica y para criticar la crítica de otros críticos. Éstos consideran su actividad más importante que la misma obra original. Es posible que los estudiantes de literatura empleen más tiempo leyendo críticas de críticas del que invierten en la lectura de poesía, novelas, biografías, narraciones... Muchísima gente contempla este estado de cosas como normal y no como triste y ridículo..."

"White suit" y "A morir" estarán expuestas hasta el 8 de noviembre.

—Lucas Ospina

Si desea estar con González, envíe su colaboración al correo electrónico: hojagonzalez@gmail.com

González publica lo que se quiera hacer público. La única regla es usar un nombre, un apellido y aceptar las limitaciones de una hoja de papel. Esta hoja circula al comienzo de cada semana del período académico de clases.

ESTA SEMANA

1.

SENSORAMA

martes 28, miércoles 29 y jueves 30 de octubre
6 - 9 pm.
R 209

CINE Y ARTE CONTEMPORÁNEO

Philippe Dubois

Universidad Paris III - Sorbonne Nouvelle

Autor de los libros: "La question video", "Entre cinéma et art contemporain", "Cinéma, Vidéo, Godard", "L'Acte photographique et autres essais", entre otros.

Doctor en Philosophie et Lettres - Université de Liège
Vice-Présidence Relations Internationales & UFR Cinéma & audiovisuel

Membre du Conseil et du Bureau de l'Ecole Doctorale ASSIC (ED 267)

de l'Université Paris III-Sorbonne nouvelle

ENTRADA LIBRE

<http://arte.uniandes.edu.co>

2.

BODEGÓN CON ESPEJO Y NARANJA

una exposición de arte y diseño para subrayar
la naturaleza híbrida de algunos objetos

la muestra está conformada por 40 trabajos de artistas y diseñadores de la universidad de los andes

INAUGURACIÓN

jueves 30 de octubre, 5:30 p.m.

VISITAS GUIADAS

miércoles 5 de noviembre a las 9 a.m. y a las 2 p.m.

jueves 6 de noviembre a las 4 p.m.

sala de exposiciones julio mario santo domingo

30 de octubre al 28 de noviembre de 2008

lunes a sábado de 10 a.m. a 6 p.m.
